

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 24 (1997)
Heft: 4

Artikel: Suiza durante la Segunda Guerra Mundial, entrevista con Paul R. Jolles : "No nos enriquecimos"
Autor: Jolles, Paul R. / Burger, Rudolf
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-909333>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 14.03.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

Suiza durante la Segunda Guerra Mundial, entrevista con Paul R. Jolles

«No nos enriquecimos»

La crítica internacional sobre el comportamiento de Suiza durante la Segunda Guerra Mundial no disminuye. Paul R. Jolles, antiguo secretario de estado, quien en su calidad de joven diplomático asistió a las negociaciones del Tratado de Washington en 1946, comenta los últimos reproches a nuestro país expuestos en el llamado Informe Eizenstat.*

Sr. Jolles, según el Informe Eizenstat, los suizos que negociaron el Tratado de Washington fueron muy testarudos.

Sin lugar a duda, fuimos mediadores muy duros. Vale recordar que nos encontrábamos en una situación muy difícil: Suiza en su calidad de país neutral, no gozaba de gran popularidad – pero en tiempos de guerra nadie quiere a los neutrales. No obstante, nuestras simpatías jamás fueron para los nazis sino para los Aliados.

La palabra «testarudos» también incluye el reproche de que los suizos no quisieron admitir las faltas que habían cometido durante la guerra.

No fueron sólo los Aliados quienes encontraron a los suizos testarudos. Permítame leerle una nota escrita por un mediador alemán después de las negociaciones del 18 de julio de 1941. En esta nota se habla de mediadores suizos cuyo punto de vista es «increíblemente duro y hasta inmutable», además comenta que a pesar de que no da gusto hacerlo, hay que respetarlos porque «no hay manera de hacerles cambiar de parecer a los endemoniados tipos».

¿Significa esto para Ud. que los suizos siempre negociaron con testarudez?

Claro. Porque en vista de que no teníamos medios de coacción, no nos quedó otro remedio que luchar por nuestros intereses vitales con la máxima dureza y toda la fuerza de convencer.

¿Entonces en 1946, no fue el objetivo principal de Suiza quedarse con el máximo del oro robado?

Esa es la interpretación que se hace hoy en día olvidando que la meta del Acuerdo de Washington no fue quedarse con dinero u oro ganado fraudulentamente.

Para Suiza el objetivo fue lograr que se le reconociera el principio de los derechos y deberes de país neutral según se expresan en el Acuerdo de La Haya de 1907 sobre la Guerra Terrestre. Jamás se trató del enriquecimiento. Las transacciones de oro contra francos suizos

fueron un negocio normal de divisas sin lucro a salvo de las comisiones correspondientes.

¿Pero no es cierto que Suiza se enriqueció a pesar de todo? Según el Informe Eizenstat, Suiza se convirtió en uno de los países más ricos del mundo gracias a sus transacciones con los nazis.

Eso es una interpretación muy superficial de una situación que debe analizarse de otra manera. Suiza no se enriqueció, simplemente realizó transacciones comerciales según los criterios económicos aceptados. La renta nacional du-



Paul R. Jolles: «No nos quedó otro remedio que luchar por nuestros intereses vitales con la máxima dureza y toda la fuerza de convencer.» (Foto: Max Furi)

rante la guerra sólo aumentó en menos del 1% por año.

¿Cómo le parece la tesis expuesta en el Informe Eizenstat de que Suiza tuvo oportunidad de ajustar su neutralidad durante la guerra?

Me sorprende mucho que un portavoz serio del gobierno estadounidense lleve a tal conclusión. Nuestra política de la neutralidad permanente (para bien o para mal) es la máxima constante de nuestra política exterior. Cualquier otra posición ni hubiera acertado la guerra ni le hubiera servido a los Aliados, pero hubiera destruido a nuestro país. De tal modo que nuestra actitud durante la guerra fue la única posible.

Para el senador D'Amato de Nueva York, las cifras mencionadas en el In-

forme Eizenstat son razón suficiente para solicitar la renegociación del Acuerdo de Washington.

El senador D'Amato puede pedir lo que quiera. El hecho es que el Acuerdo de Washington se firmó conociendo todos los aspectos a salvo del del oro de las víctimas. Aunque este aspecto es indignante desde el punto de vista moral y por ello, no debe ser olvidado, no hay renegociación que logre cambiar la situación.

¿Entonces, es factible que la razón para iniciar la renegociación es la tesis de que Suiza junto con otros países neutrales es responsable por la prolongación de la guerra?

Encuentro que esta tesis es una idea inconcebible y una imputación, especialmente en vista del hecho de que los suministros suizos de material bélico a Alemania sólo cubrieron el 0.6% del total de los armamentos alemanes. Lo que se describe en el Informe Eizenstat sobre este punto no puede ser comprobado por nada ni por nadie.

En el preámbulo del Informe Eizenstat se estima la labor de los historia-

dores y se critica la interpretación de los acontecimientos. ¿Corresponde esto a su conclusión de lo expuesto en el informe?

De facto pienso que es un poco raro que los hechos enumerados por los historiadores den lugar a juicios globales no comprobados. Es posible que en los EE.UU., donde la discusión política es más dura, las palabras no se pesan. Pero nosotros en nuestra calidad de país pequeño, somos más sensibles.

¿Cuáles conclusiones debe sacar Suiza del Informe Eizenstat?

Espero que ahora sea posible que los historiadores suizos y norteamericanos logren cooperar basándose en la confianza mutua para obtener resultados comunes. El Informe Eizenstat demuestra claramente que hay cosas, v.g. la cuestión de la economía bélica de Suiza, que los norteamericanos aún no acaban de entender. ■

*Rudolf Burger entrevistó al Sr. Jolles. La entrevista completa apareció en el diario bernés «Der Bund» el 10 de mayo de 1997.

Nuevo Mediador para Radio Suiza Internacional

En su sesión de constitución del 12 de junio de 1997, el Consejo del Público de Radio Suiza Internacional (RSI) ha elegido a Don Pier-Luigi Roncoroni para el cargo de nuevo mediador de RSI. Éste es también vicepresidente del Consejo del Público y presidente de la Asociación Pro Ticino. Se nombró para el cargo de representante suyo a Doña Heidi Rieder. La nueva estrategia del Consejo del Público es la siguiente: mayor participación de los oyentes e intensificación del diálogo con los programadores.

Aunque la Oficina del mediador nunca haya sido consultada hasta ahora, su existencia es importante. Su tarea consiste en atender a las reclamaciones referentes a las emisiones de RSI, y para servir de intermediario entre los reclamantes y RSI. El mediador garantiza que se atiende a la crítica del público que

escucha los programas de radio suizos en el extranjero.

Bajo la dirección de su nuevo presidente, Don Rudolf Wyder, Director del Secretariado de los Suizos en el Extranjero, el Consejo del Público formuló una nueva estrategia. Quiere acercarse más al auditorio, ocuparse más de sus intereses. Para ello, buscará entre los oyentes,

a los así llamados corresponsales del público, que deberán emitir valoraciones de los programas. De este modo se pretende actualizar el trabajo del consejo. Hasta ahora, las apreciaciones se efectuaban siempre basándose en emisiones grabadas.

En sus sesiones, el Consejo del Público quiere, además de practicar un seguimiento de

los programas, prestar mayor atención al diálogo con los programadores; lo que ha de contribuir a que se mejore la dinámica en la elaboración de sus recomendaciones. El tema de la próxima sesión de otoño será, junto con las perspectivas para el año 1998, el enfoque del debate sobre el oro nazi y los bienes judíos en los programas de RSI.

El Consejo del Público está formado por miembros que, en virtud de sus actividades profesionales y privadas, están vinculados a los públicos visados en el extranjero. Para poder desempeñar mejor su tarea en el sentido arriba mencionado, a partir de 1997 se ha reducido a ocho el número de miembros del Consejo, y se han fijado criterios severos para la elección de los mismos. A través de la información sobre sus actividades, el Consejo también deberá contribuir a que se preste una mayor atención a RSI en Suiza. ■

Los miembros del Consejo del Público son:

Rudolf Wyder, Presidente, Director del Secretariado de los Suizos en el Extranjero, Berna
 Pier-Luigi Roncoroni, Vicepresidente, Director de la Caja de Jubilación y de Seguros de Vida Suiza, Zurich
 Heidi Rieder, Asesora cultural, Berna
 Rätus Luck, Asesor científico de la Biblioteca Nacional Suiza, Berna
 Peter Pfister, Director adjunto / OSEC, Lausana
 Chasper Pult, Director del Centro de Cultura Helvético de Pro Helvetia, Milán
 Carlos Bauverd, Asociación François Xavier Bagnoud, Lutry
 Claude Frei, Consejero Nacional, Auvornier

Dirección de la Oficina del mediador:
 Pier-Luigi Roncoroni, Birkenstrasse 27, 8134 Adliswil